



Chaquira y Malinche en Chile

Jaime N. Alvarado García. Profesor Normalista - Periodista.

Lamento defraudar a esos miles que pensaban que iba a hablar de la cantante colombiana, ex del pelotero español. Nada de eso. Como “chaquira” se conoció ese vergonzoso trueque con que los invasores ibéricos engañaban a los nativos del nuevo mundo. Abalorios, cuentas, trozos de loza, retazos de vidrios, espejos, eran cambiados por oro, plata u otras de las muchas riquezas que Colón y sus sucesores -insaciables y ávidos- hallaron en estas tierras. Era un engaño de marca mayor, a todas luces. Y como era de esperar, hubo algunos nativos que cedieron a los requiebros de los iberos y se pusieron de su lado, traicionando a sus hermanos de raza.

Ese hecho está referido en el tema “La Maldición de Malinche” y su creadora, Amparo Ochoa, lo describe con tal certeza, que disipa toda duda, respecto de esta realidad. Esa “Maldición de Malinche” -sin ninguna duda- sigue presente en muchos países del mundo y su presencia en Chile data de tiempos lejanos. Lo refiere la autora: “Del mar los vieron llegar/mis hermanos emplumados/Eran los hombres barbados/ De la profecía esperada... Y luego, Amparo sostiene que “Se oyó la voz del monarca/ de que el dios había llegado/ Y les abrimos la puerta/ Por temor a lo ignorado.

La realidad se ajusta con lo acaecido en nuestro Chile lindo y querido. Porque hoy en día, sin tratados comerciales ni nada parecido, el extranjero se ha beneficiado de lo nuestro de manera desmedida y abusiva. Es lo que se conoce

como “malinchismo”, que la RAE describe “Referido a la persona que muestra apego a lo extranjero, con menosprecio de lo propio”.

El tema escrito por la maestra mexicana Amparo Ochoa, nos lo refriega sin ambages, cuando nos afirma que “Se nos quedó el maleficio/ De brindar al extranjero/ Nuestra fe, nuestra cultura/ Nuestro pan, nuestro dinero/ Y les seguimos cambiando/ Oro, por cuentas de vidrio/ Y damos nuestras riquezas/ Por sus espejos con brillo”. Todo parece indicar que la maldición de Malinche nos persigue desde siempre: Desde Pérez Rosales y su dadivosa entrega de terrenos a inmigrantes germanos, en desmedro del pueblo mapuche. Desde los tiempos del presidente Balmaceda, que propiciaba que las riquezas del salitre beneficiaran al Estado. Pero hubo chilenos que no lo quisieron así, la revolución costó miles de vidas y el oro blanco quedó en manos extranjeras. No transcurrió mucho tiempo y sucedió lo propio con el metal rojo. Camuflados se van oro, plata, renio, torio y vanadio. Y aún hay chilenos que tienen aviesas intenciones de entregar Codelco al capital extranjero. Lo del litio lo tenemos a la vista y hay chilenos que quiebran lanzas por dejarlo totalmente en manos orientales. Nuestras pensiones enriquecen a consorcios internacionales, mientras recibimos pagos miserables, que ciertos chilenos aplauden y justifican. Así las cosas, nada permite dudar que Malinche reside en Chile. Todos sabemos en qué sector del Área Metropolitana. ☞